

**“Agua y tierra” de Álvaro Blazquez (seudónimo).**

Mi querida Clarice:

Soy un animal nocturno. Por las noches no solo te pienso, no solo te extraño, no solo te imagino en mi cama, también te leo, te escribo y me vuelvo a mezclar contigo. Te sigo descubriendo aunque hoy no pueda tocarte. Sé que eres más que este echarte de menos constante y salvaje, mucho más. Nuestro viaje ya se confunde con mis anhelos, con sueños que se cumplen cuando te pienso. Con fantasías que te buscan en aquella selva que conocimos, como dos exploradores. Lo recuerdo tantas veces. En aquellos días juntos nos convertimos en parte del mundo. Y vuelves a mi lado, en el recuerdo de antes, completándome ahora.

Clarice, eres la tierra, donde se dibujan los caminos, desde donde se divisan las estrellas. Escondes lugares mágicos para respirar, grutas recónditas para perderse, humedad sensual en tus bosques, calor en tus desiertos vacíos.

Y yo soy el mar, las corrientes que te bañan, las mareas que se acercan a tu cuerpo, constantes, entusiastas, hasta el final. Soy el que forma estalactitas de tus cuevas, el rocío de tus plantas y los oasis. Soy el espejo donde se reflejan las constelaciones que buscas, en mi podrás ver las galaxias que imaginas. Eres mis ojos, eres tierra firme, la referencia, mi trama. Quiero volver a perderme en tus huecos, inhalar el oxígeno de tus espacios abiertos, precipitarme sobre ti, acariciar cada rincón tuyo, en forma de tormentas tropicales y de niebla. El viento es mi aliado para acercarme sin timidez, me dejo llevar para verterme en ti. Oculto cavernas submarinas, apenas iluminadas, lejos de la superficie, barreras de coral que bailan, corrientes heladas que irrumpen en tus profundidades, atravesándote mientras me das aire.

Eres arena fina y juntos somos el barro, que formará adobes, que construirá muros, que sujetarán tejados, que cubrirán el suelo, que conducirá a las lluvias. Soy la línea de flotación de tus barcos. Soy el sustento de lo que deseas que viva, soy el horizonte plano, nítido, el punto de fuga desde tu orilla. Y tu eres los perfiles de las cordilleras, la columna vertebral de mi mundo, las cimas que rozan el cielo y atraviesan mis cumulonimbos, los valles por los que discurro, los cauces que recorro, la base de la nieve donde espero, mi gélido lecho en los polos.

Envío mis nubes para explorarte, para darte sombra, para invadirte y retornan llenas de cuentos y de magia. Eres las piedras que erosiono paciente, ovalándolas, suavizándolas, haciéndolas chocar entre si con violencia, arrastradas por los infinitos abrazos de mi oleaje. Soy los riachuelos de tu sistema nervioso, las lagunas glaciares de tu piel, los pozos de tus entrañas, las cataratas de tu pelo. Eres la roca, eres ladera, la cumbre que busco, el abismo, la cima última. Eres los senderos que ascienden las montañas, eres el borde del camino, la mirada quieta sobre el precipicio. Eres el lecho marino de mi espalda, los acantilados de mis hombros, los riscos que amenazan, los faros solitarios marcando tu contorno.

Eres el istmo que me divide, eres las islas que me salpican. Soy el canal de tu cuerpo, soy el turquesa de tus palmeras. Eres las penínsulas que acechan, las bahías que me dan esperanza, los estrechos por los que adelgazo. Eres los cabos que me espían, soy las marismas que te vigilan. Me deslizo por tu canal inmenso, te beso en las desembocaduras, salvaje, te observo en las esclusas, mientras mi masa desciende y asciende, ensimismada con tus barcos a cuestas.

Quiero recorrer cada desnivel tuyo, seguir viajando por primera vez cada vez sobre cada playa, encontrando mis cauces naturales para fluir, dejando que la gravedad me arrastre sobre ti, para regar nuestro mundo de creación, para saber dónde nacer, dónde encontrar la muerte. Quiero saberte a mi alrededor, sentirme salada y dulce, como yo, abrir tus lugares a mí, encontrar el equilibrio para ver crecer el todo, dejar espacios para lo que venga, construir pasados, melodías, cuentos... recibir otras aguas de afluentes desconocidos, nutrir campos baldíos, ver crecer árboles viejos, sucumbir en la inmensidad. Descubrir la eternidad en tus ojos.

Lo sé. Caminaremos nuevos senderos, guiados por los secretos del pasado, desentrañando el misterio mientras nos tocamos, en una orilla, en una ribera, en un lago, observando el cielo. Esta noche ya nos sentimos mezclados, agua y tierra en un cuerpo solo. Ya no hay marcha atrás. El alma se desbordó y las palabras ya no bastan. Ya vivo en tu invasión, ya nos defendemos sin esperanza de volver. ¿Cuánto tiempo te quedarás conmigo? Quiero vivirme entera y quiero lucharte. Hemos descubierto un planeta, el más grande, ya somos en el universo, una estrella nueva. Te quiero. Álvaro